

PANORAMA CULTURAL DE CASTILLA-LA MANCHA

— Por Juan Bravo Castillo —

Juan Bravo Castillo nació en Hellín (Albacete) en 1948. Profesor de Filología Inglesa en la Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B., de Albacete. Director de la revista «Barcarola». Autor de diversas traducciones de obras de Stendhal, Sartre, Prévert y D. H. Lawrence, entre otros autores.



Resulta tanto más difícil presentar una panorámica exhaustiva y ecuánime de una región como Castilla-La Mancha, cuanto que un cúmulo de dificultades de toda índole surge ya desde la misma raíz de la delimitación del espacio físico de la misma. La nueva realidad político-administrativa de esta comunidad, basada estrictamente en lo geográfico, y carente de un centro aglutinante —función que tradicionalmente ejerció Madrid—, a casi nadie ha dejado satisfecho. Para muchos, la inclusión de la provincia de Albacete —antigua integrante del Reino de Murcia— y la extirpación de Madrid —cuya permanencia suponía el riesgo de una más que posible absorción— ha tenido como consecuencia el desvirtuamiento y la mutilación de la realidad histórica. Sin embargo, no podemos pasar por alto la parcialidad de tales planteamientos, fruto de una mentalidad que anhelaba establecer una nueva región basada en el eje Ciudad Real-Toledo (actuando más

* BAJO la rúbrica de «Ensayo» el Boletín Informativo de la Fundación Juan March publica cada mes la colaboración original y exclusiva de un especialista sobre un aspecto de un tema general. Anteriormente fueron objeto de estos ensayos temas relativos a la Ciencia, el Lenguaje, el Arte, la Historia, la Prensa, la Biología, la Psicología, la Energía, Europa y la Literatura. El tema desarrollado actualmente es «Cultura en las Autonomías».

En el número anterior se ha publicado *La cultura de Andalucía*, por Antonio Domínguez Ortiz, académico de la Historia y catedrático jubilado de Instituto.

La Fundación Juan March no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas por los autores de estos Ensayos.

o menos como satélite de Madrid) y desvirtuada a partir de la inclusión de Albacete (no olvidemos que esta última capital sobrepasa con mucho en población e importancia estratégica a los restantes núcleos castellano-manchegos).

Pero existen otros obstáculos considerables a la hora de perfeccionar este cómputo. Ni siquiera la revista *Almud* ha sido capaz de esbozar una panorámica de conjunto de nuestra dividida cultura. A lo más que se atrevió fue a diseñar las líneas maestras de un mosaico heterogéneo en el que de vez en cuando surge lo inesperado, lo sublime, para hundirnos en el más inusitado tercermundismo unos kilómetros más allá. Disgregación cultural, pues, como característica primordial, manifestaciones aisladas, muy concretas, carentes de conexión, y ya no sólo entre las diferentes provincias que componen este «puzzle» sino ni siquiera entre la capital y sus pueblos limítrofes.

Somos producto de la Historia innegablemente, y ésta jamás se mostró muy magnánima con esta región —espacio ideal de grandes cacerías y de reductos feudales. Carencia y abandono por parte de la administración central han sido las constantes de nuestro pasado. Carencia y abandono que se agudizan increíblemente si abordamos terrenos como el educativo o el cultural. Con una superficie de 79.225 kilómetros cuadrados —un 15,7 por 100 de la nacional—, Castilla-La Mancha cuenta con una población de 1.732.700 habitantes, es decir, sólo un 5,09 por 100 del total español, con una media de 21,8, muy por debajo del 74,6 que constituye la media nacional. Sin embargo, el dato más revelador, aquel que verdaderamente pone de manifiesto su decadencia constante a lo largo de la posguerra, es una pérdida de casi 400.000 almas desde 1950 a 1981. Si se carecía de los más imprescindibles medios de supervivencia, ¿cómo iba a haber margen para una cultura autóctona y floreciente? Pero no queda ahí todo. Con una población estudiantil de más de cuatrocientos mil alumnos (aproximadamente 70 por 100 de E.G.B., 15 por 100 de B.U.P., 5 por 100 de F.P. y 10 por 100 de universitarios), Castilla-La Mancha es prácticamente la única región española que aún no cuenta con una universidad propia, y sólo a duras penas y con unas reticencias inusitadas por parte del Gobierno de Madrid, quizá con el tiempo se logre solventar tan dramática deficiencia. Consecuencia de ello es un segundo éxodo, tan deplorable como el primero, de cerebros a otras zonas españolas capaces de brindarles un porvenir seguro y de amplias perspectivas. Y así, los estudiantes —los privilegiados, claro— de Toledo, Ciudad Real

y Guadalajara tradicionalmente han acudido a Madrid a realizar sus estudios universitarios. Los de Cuenca han tendido hacia Madrid o Valencia. En tanto que Albacete viene vertiendo sus ahorros en masa enviando a sus hijos a «hacer la carrera» a Murcia (a cuyo distrito universitario pertenecía) y, en menor número, a Valencia, Madrid, etc.

Algo semejante viene ocurriendo con artistas y escritores que, incapaces de hallar reconocimiento a su labor en su tierra de origen y necesitados de espacio vital donde desenvolverse, buscan otros enclaves donde actuar y desarrollar su obra. Tal es el caso de personalidades reconocidas del mundo de las letras, como Antonio Buero Vallejo, Angel María de Lera, Rodrigo Rubio, Félix Grande, Francisco García Pavón, Antonio Martínez Sarrión, etcétera, o renombrados pintores, como Antonio López Guijarro, Manuel López Villaseñor, Rafael Canogar, Antonio Guijarro, Agustín Ubeda, o escultores, como José Luis Sánchez. El problema es saber hasta dónde se mantienen conectados tales artistas con la idiosincrasia de la tierra que les viera nacer y hasta qué punto sus respectivas obras se nutren aún de las imágenes y de los fantasmas de su niñez y adolescencia. Ahora bien, este último aspecto, digno de estudio y análisis detenido, desborda con mucho los límites de este sucinto artículo.

Sin embargo, lo que sí resulta imprescindible señalar antes de adentrarnos en esa cultura incipiente que comienza a atisbarse en diferentes sectores del mosaico aludido es la gran tradición extinta, la singular cultura histórica que durante los siglos XIV, XV, XVI y XVII floreció un poco por todas partes, pero especialmente en Toledo, una cultura sin precedentes, de una trascendencia y una importancia europeas, lo que para la época de que hablamos es tanto como decir mundial. Ya no sólo la *Escuela de Traductores de Toledo*, gracias a la cual se propagó por toda la Europa medieval y prerrenacentista la ciencia griega de Aristóteles, Ptolomeo, Euclides, Hipócrates y los trabajos matemáticos y químicos de los árabes a través de las obras de Avicena, Averroes, Algazel y otros muchos célebres escritores mozárabes y judíos, sino autores que constituyen la base de nuestra literatura, como Alfonso X el Sabio (nacido en Toledo en 1221), don Juan Manuel (1282-1348), natural de Escalona; Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (nacido en Alcalá de Henares en 1283); don Alvaro de Luna (1388-1453), nacido en Cañete (Cuenca); Fernando de Rojas (1465-1541), procedente de la Puebla de Montalbán o Talavera; Garcilaso de la Vega (1501-1536), natural de

Toledo; Fray Luis de León (1527-1591), nacido en Belmonte (Cuenca); Alfonso y Juan de Valdés, procedentes asimismo de Cuenca; Pedro Simón Abril, de Alcaraz; el padre Mariana, de Talavera de la Reina. Y posteriormente, ya en el siglo XVII, Juan de Valdiviesa, natural de Toledo; José de Villaviciosa, de Sigüenza, y Francisco de Rojas Zorrilla, también nacido en Toledo. El siglo XVIII, al igual que en toda España, es ya de franca decadencia, que se prolonga a lo largo del XIX, salvo alguna que otra excepción, como la de Mariano de Roca y Tagores, Marqués de Molins (1812-1889), natural de Albacete. Y, por fin, muy cercano a nosotros, ese incipiente despertar anteriormente apuntado con esa pléyade de artistas que, un tanto alejados de su tierra de origen, prosiguen la mayoría de ellos su obra en la capital de España.

Comparado con aquel glorioso pasado, el acervo cultural que hoy puede ofrecer Castilla-La Mancha al estudioso preocupado por lo genuino localista no puede calificarse sino de mediocre y fraudante. Pero aun a riesgo de decepcionarlo, e incidiendo una vez más en las salvedades reseñadas, pasemos a esa visión pormenorizada gracias a la cual podremos darnos una idea válida de ese quehacer, la mayoría de las veces soterrado, que las nuevas generaciones vienen realizando a pesar de las múltiples dificultades con las que a cada paso tropiezan.

Y como difícilmente puede imaginarse una cultura sin una base sólida preestablecida, antes de enumerar las diversas actividades científicas y artísticas desarrolladas en esta región, vamos a practicar previamente un balance de los fondos especializados (centros culturales y depósitos documentales), normalmente denominados cultura estática, en los que se apoya el dinamismo generador de la cultura viva.

CENTROS CULTURALES Y DEPOSITOS DOCUMENTALES

Bibliotecas y archivos

La clásica labor de las bibliotecas públicas estatales —activada de modo extraordinario a partir, sobre todo, del «boom» de la enseñanza— viene encontrando un soporte sustancial en ese casi centenar de bibliotecas municipales financiadas por las cinco diputaciones de la Región, y eso sin menospreciar esa nueva experiencia del bibliobús, que permite llevar los rudimentos de la cultura

a los focos más alejados, a esas extraviadas aldeas serranas de la Sierra de Alcaraz o de la Serranía de Cuenca.

Por su riqueza, es fundamental destacar los fondos de la Biblioteca Pública de Toledo, pues si en cuanto al número de volúmenes —62.000— casi la iguala Albacete —56.000—, sus 534 manuscritos, sumados a sus 375 incunables y sus 68.656 volúmenes de los siglos XVI y XVII, la convierten en una de las más importantes de España junto a las de Salamanca y Santander, Palma de Mallorca, Avila, etc.

La nota negativa la aporta Cuenca, con su magnífica biblioteca del Seminario Diocesano, que guarda unos 40.000 volúmenes, entre ellos gran número de incunables y ejemplares de extraordinario valor, y que por falta de dotación y adecuación del edificio permanece cerrada al público.

Semejante profusión puede hallarse en los archivos provinciales —e incluso en los de menor importancia de las capitales de provincia—; el problema esencial que ha habido que afrontar estos últimos años es el de la organización y catalogación del abundante material que durante siglos permaneció arrumbado. Afortunadamente —y aunque esto no sea la nota general—, algunas provincias, como Albacete y Toledo, gracias a la labor abnegada de profesionales entusiastas, labor sorda no siempre reconocida y valorada, han conseguido poner a pleno funcionamiento tales fuentes de investigación hasta el punto de convertirlas en foco básico de estudiosos e historiadores (los 1.900 consultantes anuales del Archivo Histórico Provincial de Toledo, junto a los 700 de Albacete, dan prueba suficiente de tal actividad). Aunque es de suponer que en muy breve margen de tiempo la totalidad del riquísimo material en protocolos, catastros y documentos de todo tipo de esta Región pueda quedar plenamente a la disposición del investigador.

Museos

Por su importancia de carácter nacional, es obligado empezar destacando la *Casa Museo de El Greco*, el segundo de España en cuanto al número de visitantes, y el *Museo de Arte Abstracto de Cuenca* —que tanta fama ha dado a esta ciudad en los últimos años—, fundado en 1966 por Fernando Zóbel (recientemente fallecido), Rueda y Gustavo Torner —este último nacido en dicha ciudad—. Aparte de la acción de Zóbel, importantísima ya

no sólo por su labor promotora y su sabia gestión y dirección del Museo, sino por su infatigable tarea en pro de la puesta en marcha de actividades paralelas, es de justicia resaltar, asimismo, el trabajo destacado de Gustavo Torner.

Ahora bien, la importancia primordial de estos dos focos no debe eclipsar a ese conjunto de museos provinciales que atesoran auténticas joyas artísticas, testimonios vívidos del ingenio vernáculo desde épocas ancestrales. De todos ellos, los dos más jóvenes —los de Albacete y Ciudad Real— se han erigido en dos enclaves culturales básicos en sus correspondientes provincias. Su política de exposiciones periódicas y ciclos, llevados con un criterio inteligente y actual, suponen un incentivo apasionante. El *Museo Provincial de Albacete* —calificado por el crítico Salvador Jiménez como el «orgullo de Albacete»— conserva en sus vitrinas un excepcional conjunto de piezas arqueológicas: Torso del caballero de La Losa, la efigie de Haches, la cierva de Caudete, las cabezas del Cerro de Los Santos o las singulares muñecas romanas de Ontur —y eso sin contar a la exiliada Bicha de Balazote—, además de la popular sección antológica de Benjamín Palencia, que abarca de 1916 a 1978. La relevancia de esta pinacoteca no ha hecho más que incrementarse con las últimas exposiciones de ámbito internacional que el «*Cultural Albacete*» viene celebrando en él desde octubre de 1983. Se han mostrado la de los grabados de Goya, la de Piranesi, la de Manuel Hernández Mompó y la del Museo de Eindhoven.

El *Museo Provincial de Ciudad Real* es asimismo hoy día uno de los grandes focos culturales de dicha capital. Su riqueza en cerámica ibérica y materiales paleolíticos se completa con exposiciones constantes de arte contemporáneo. Ideado ante todo como un organismo activo y dinámico orientado hacia lo pedagógico, constituye ya un ejemplo a imitar. Complemento y colofón de ese dinamismo singular es su notable labor editorial.

En Cuenca, además del *Museo de Arte Abstracto*, es imprescindible reseñar el *Museo Provincial* —muy rico, como los dos anteriores, en hallazgos prehistóricos— y el *Catedralicio* (actualmente en vías de transformación en *Museo diocesano de Arte sacro*), que recoge obras propiedad de la Catedral además de otras procedentes de distintos pueblos de la diócesis.

El *Museo Provincial de Guadalajara* contiene, por su parte, una magnífica colección de pintura producto, en gran parte, de la «desamortización», y aun cuando gran parte de ella permanece

todavía sin catalogar, es seguro que entre los cuadros existen obras de Alonso Cano, Carreño de Miranda y José Ribera.

En cuanto a Toledo, la enorme trascendencia de la *Casa Museo de El Greco* —además de ese conjunto monumental que es de por sí la ciudad entera— no puede hacernos olvidar núcleos artísticos tan importantes como el *Museo de Arte Contemporáneo*, con obras de Canogar, Miró, Barjola y Benjamín Palencia, entre otras firmas; el *Museo de los Concilios*, el judaico de la *Sinagoga del Tránsito* y el de la *Santa Cruz*, este último con una amplia gama de obras que abarcan de la prehistoria al siglo XVIII.

Casas de cultura

Es muy difícil evaluar la labor de estas instalaciones como núcleos activadores y promotores de cultura y más aún cuando la diversidad es la nota predominante. En capitales de provincia como Ciudad Real, la Casa de Cultura «Isabel Pérez Valera», por su apoyo a los artistas plásticos vanguardistas y al fomento de la inquietud entre la población infantil, se ha erigido —junto al citado Museo Provincial— en un foco cultural de primer orden. En otras capitales, como Albacete, el papel de la antigua Casa de la Cultura ha sido asumido en gran parte por la Dirección Provincial de Cultura, sede hoy día, asimismo, del programa experimental «*Cultural Albacete*», que acaba de concluir su primer ciclo con resultados sorprendentes que sin duda marcarán una pauta decisiva con miras a sucesivas implantaciones en otras provincias españolas.

Ahora bien, donde la función de las Casas de Cultura resulta primordial es en los grandes pueblos manchegos, tradicionalmente dejados de la mano de Dios y cuyo rango cultural oscilaba al compás de las iniciativas particulares de pioneros de élite. Labores sordas y eficaces, como las llevadas a cabo por las Casas Municipales de Cultura de Puertollano, Torralba, Valdepeñas, Alcázar, Tomelloso, Almagro, Talavera, Ocaña, Quintanar, Hellín, Almansa, Villarrobledo o Tobarra, son tanto más dignas de encomio cuanto que la carencia de medios hace que sus dirigentes tengan que aguzar constantemente su inteligencia para fomentar más y más lo ya existente e idear cada día iniciativas nuevas. Son tan amplias sus ambiciones y tan variados sus logros que habría que dedicarles capítulo aparte, aunque más adelante tendremos ocasión de incidir en algunas de sus parcelas. De todas formas, a

modo de conclusión, es básico señalar lo que de innovador entrañan estos núcleos en las concepciones culturales locales, históricamente ancladas en élites concretas, y que hoy pretenden abrir nuevos cauces hacia una cultura auténticamente popular y social.

ACTIVIDADES CULTURALES

Ciencias históricas

La riqueza arqueológica y la tradición histórico-cultural de Castilla-La Mancha, patentizada en cientos de vestigios de todo tipo diseminados por doquier, han servido de incentivo desde tiempos lejanos, pero especialmente en los últimos veinte años, para que hayan surgido una serie de investigadores inquietos, agrupados en organismos cada vez mejor dotados, cuyos trabajos, difundidos en publicaciones de creciente tirada, aportan un gran prestigio a esta región.

Instituciones clásicas un tanto envaradas en sus propios laureles, como la *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas* de Toledo, instaurada en 1916, con sus académicos numerarios y correspondientes, y su órgano de difusión oficial, que desde 1955 lleva como cabecera *Toletum*, se han visto últimamente un tanto desbordadas por institutos más dinámicos, de concepción más moderna, agrupados la mayoría de ellos en el C.E.C.E.L. del Centro Superior de Investigaciones Científicas. De ese modo nació, en 1962, el I.P.I.E.T. (*Instituto de Investigación y Estudios Toledanos*), bajo el patrocinio de la Diputación Provincial correspondiente, ya no solamente centrado en las Ciencias Históricas, sino también en las Ciencias Sociales, en las Ciencias Naturales y Aplicadas y en la Literatura autóctona. Desde su fundación lleva ya publicados cerca de 50 volúmenes entre monografías, vestigios del pasado, estudios diversos, catálogos, repertorios, facsímiles y clásicos toledanos. Ahora bien, donde mejor se puede perfilar el balance de lo que ha sido la historiografía toledana de los últimos quince años es en su publicación periódica *Anales Toledanos*, que lleva ya editados una quincena de números.

Ya previamente, en 1947, había sido fundado el *Instituto de Estudios Manchegos* en Ciudad Real, con una publicación periódica de vida un tanto azarosa, los *Cuadernos de Estudios Manchegos*, revista anual de muy variados contenidos locales y provinciales, aunque centrada ante todo en las monografías históricas

y literarias. Es importante, asimismo, destacar el número —casi setenta y cinco— de publicaciones sueltas de desigual interés pero siempre atrayentes para el estudio de las peculiaridades, la historia, la literatura, el arte y la sociología manchegas. El problema de estas ediciones y de todas las reseñadas en este apartado es la deficiente distribución y la falta de divulgación de las mismas.

En 1972, en Guadalajara, se creó la *Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana*, con un significado cultural esencialmente histórico, aunque ampliado posteriormente a otras parcelas artísticas: literatura, música, teatro, plástica. Al igual que las anteriores entidades, depende de la Diputación Provincial correspondiente, y su órgano divulgador básico es la revista *Wad-al-Hayara*, de periodicidad anual, y que hasta ahora ha puesto en circulación una decena de números de contenidos centrados particularmente en las parcelas prehistórica y de arte sacro. Lleva editados igualmente una treintena de estudios polifacéticos de muy desigual interés, pero muy instructivos para quienes pretenden analizar la idiosincrasia de esta provincia.

La más joven de estas instituciones —es de esperar que también Cuenca, la única capital de Castilla-La Mancha que aún no cuenta con un organismo de estas características, pronto lo cree, promocionando de ese modo su cuantiosa riqueza histórica— es el I.E.A. (*Instituto de Estudios Albacetenses*), fundado en 1977, como los otros tres, bajo el patrocinio de la Diputación Provincial correspondiente. Con anterioridad a esta fecha, y gracias a la iniciativa admirable de unos cuantos historiadores locales, había surgido la revista *Albasit*, que posteriormente se integró en dicho instituto y ha editado hasta ahora una quincena de números. El dinamismo de este joven núcleo no sólo se ha patentizado desde entonces en sus publicaciones cuantiosas (ensayos históricos y científicos además de obras sueltas), sino también en exposiciones —Albacete, 600 años—, ayudas a la investigación, seminarios, conferencias, simposios y congresos (a destacar los tres simposios de geografía celebrados en estos tres últimos años, y el I Congreso Nacional de Historia, que tuvo lugar en 1983 y que hizo de Albacete durante una semana el centro de la historiografía española).

Y ya fuera del ámbito del C.E.C.E.L., el *Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabe de San Eugenio*, radicado en Toledo, entidad de notable actividad —pues ya en 1975 celebró el I Congreso Internacional de Estudios Mozárabes— y centrada preferencial-

mente en las publicaciones relacionadas con la historia, el arte, el derecho, la liturgia y la genealogía cristiano-medieval.

Literatura

Al igual que en los demás ámbitos, la desconexión es manifiesta dentro de este mosaico cultural de Castilla-La Mancha, y así, junto a experiencias literarias de índole ya clásica, se han promovido en los últimos años tentativas apasionantes que no han hecho más que fructificar. Es imprescindible comenzar este apartado reseñando la importancia de *Barcarola*, revista de creación literaria de amplio espectro (poesía, narrativa, traducciones inéditas, trabajos monográficos, creación dramática, «dossiers» variados, y ello sin olvidar el aspecto plástico perfectamente complementario de la letra impresa). Nacida en 1979, por iniciativa particular de un reducido grupo de profesores albacetenses con la intención de llenar el vacío editorial local dejado por publicaciones anteriores —como *Agora*, editada en los años de la República, y *Cal y Canto*, durante los años cincuenta—, su importancia y su ámbito vienen desde entonces incrementándose vertiginosamente hasta el punto de convertirse en cinco años —y tras su previa etapa localista— en publicación de carácter nacional por cuyas páginas han pasado las más selectas plumas del país junto a las más significativas de esta región. En marzo del presente año apareció su número 15, y podemos aventurar que la clave de este logro viene dada a partir de la conjunción armónica de un equipo de auténticos entusiastas de la literatura y del apoyo económico —pero siempre libre de ataduras y servidumbres— del Ayuntamiento y de la Diputación de Albacete.

De igual modo, la actividad literaria desarrollada por el «*Cultural Albacete*» ha alcanzado un brillantísimo nivel con una serie de conferencias sobre Literatura Española Actual a cargo de figuras relevantes del mundo de las letras, como José Hierro, Juan Benet, Francisco Ayala, Camilo José Cela, Buero Vallejo, Carmen Martín Gaité. La actividad de tales escritores no se limitó a la simple lección magistral, sino que se complementó con una charla-colquio del escritor correspondiente con el crítico Andrés Amorós durante su segunda día de estancia en la capital, además de un singular encuentro de carácter informal con alumnos de institutos de Bachillerato, encuentros que han constituido un total éxito, ya que han permitido un fructífero intercambio de pareceres

entre el literato y el estudiante previamente familiarizado con las obras de aquél.

Esta experiencia del «*Cultural Albacete*» tuvo ya un feliz antecedente en las tres sucesivas Jornadas Literarias organizadas conjuntamente por *Barcarola* y el Ayuntamiento de Albacete, y durante las cuales pasaron por la ciudad muchas de las grandes plumas, como Zamora Vicente, Antonio Gala, Rosa Chacel, Caballero Bonald, Juan Benet, Sánchez Dragó, Vázquez Montalbán, Barnatán, etc.

En Ciudad Real, la actividad literaria está basada —como en Cuenca— en el gran dinamismo editorial. Por un lado, el citado museo de Ciudad Real, que viene editando una cuidada colección de poesía, «*Faciendo la vía del calatraveño*», con una docena de títulos, que, curiosamente, en su mayoría son traducciones de autores griegos contemporáneos; de ahí su interés, que desborda el marco estrictamente localista. Por otro, la colección «*Juan Alcaide*» de poesía, financiada por la Casa de Cultura y el Ayuntamiento de Valdepeñas, destinada a la promoción de poetas, narradores y ensayistas de la provincia.

La producción editorial conquense es un fenómeno que requiere especial atención, ya que ofrece un alto porcentaje de publicaciones variadas, la mayor parte de las cuales es fruto de la inquietud de personas particulares. La colección más veterana estrictamente literaria es «*El Toro de Barro*», empresa íntimamente relacionada con el dinamismo de Carlos de la Rica, con cien títulos ya publicados —en su mayoría de carácter poético—, producto de una prolongada y encomiable labor que demuestra lo mucho que se puede lograr con escasísimos medios pero con vocación y entusiasmo. Especial relevancia para los estudiosos del poeta conquense fallecido Federico Muelas entraña la colección «*Almenara*» editada por la Diputación de Cuenca, y en la que aparecen dos títulos ya clásicos.

En Talavera de la Reina, la floreciente actividad poética actual viene impulsada por el poeta Rafael Morales y por Joaquín Benito de Lucas, director este último de la colección «*Melibeia*», que edita el Ayuntamiento de dicha ciudad. Existen algún que otro grupo de carácter poético en la misma Talavera y en la capital, Toledo, estrechamente vinculados a la poesía madrileña. Por otro lado, la actividad de la editorial *Zocodover* tiende hacia la edición de títulos clásicos de carácter toledano y a la recuperación de facsímiles.

De igual modo, en Guadalajara la actividad literaria está conformada por iniciativas individuales que, por lo general, se diluyen en muy poco tiempo aun cuando siempre subsistan las más tenaces. En la actualidad existen unos cuantos grupos literarios en activo, como el denominado *Enjambre*, formado en 1980, que reúne a una serie de literatos y que no solamente se sufraga sus propias publicaciones con una pequeña ayuda del Ayuntamiento, sino que incluso convoca un premio nacional de novela corta.

Tal y como quedó apuntado en los prolegómenos de este análisis, la propia idiosincrasia del quehacer literario, cuando no otra serie de circunstancias adversas, ha hecho que gran parte de sus más eminentes representantes de esta región residan fuera de ella, algunos ya fallecidos, como el filólogo don Tomás Navarro Tomás, natural de La Roda; otros en plena producción y más o menos vinculados con su tierra, como Antonio Buero Vallejo, natual de Guadalajara; Francisco García Pavón, nacido en Tomelloso; Angel María de Lera, de Baides (Guadalajara); Félix Grande, nacido en Mérida por azares de la guerra civil, pero de padres manchegos, como, asimismo, gusta él denominarse; Antonio Martínez Sarrión, poeta novísimo natural de Albacete, al igual que el eminente lingüista y crítico literario Antonio García Berrio.

El teatro

Existe desde antaño una importante tradición teatral en muchos pueblos de Castilla-La Mancha, patentizada en esporádicas iniciativas —casi siempre particulares— que por lo general se extinguen con la desaparición de sus promotores. El problema ha sido hasta ahora la escasez de medios y la poquísima atención que los organismos oficiales le prestaban. Por fortuna, de un tiempo a esta parte asistimos a interesantes y esporádicas experiencias, patrocinadas por ayuntamientos como el de Albacete o Guadalajara, de creación de *Escuelas Municipales de Teatro* donde se imparten lecciones de dicción, expresión corporal e interpretación a cargo de un equipo de profesores contratados por la propia corporación.

Por lo demás, las manifestaciones son de dos tipos bien diferenciados. En primer lugar, aquellas de índole, si no pasiva, al menos claramente receptiva. A este respecto, el «*Cultural Albacete*» ha supuesto un gran empuje para los aficionados al buen teatro al hacer pasar por Albacete a grandes compañías madrileñas

con obras clásicas tan apasionantes como «Casa de muñecas», de Ibsen; «Las picardías de Scapin», de Molière; «El Precio», de Arthur Miller; «Juicio al padre», de Franz Kafka, etc. A menudo, este tipo de actividad teatral surge de agrupaciones concretas, como la *Asociación de Amigos del Teatro*, de Cuenca —muy activa y veterana, que incluso ha llegado a organizar una «Muestra de Teatro Regional de Castilla-La Mancha»—, o la *Agrupación Teatral Alcarreña*, instauradora del certamen anual «Arcipreste de Hita», que reúne a grupos de aficionados de toda España, así como de una tentativa muy original, en 1982, llamada «Muestra del Teatro de las Nacionalidades y Regiones». Sin embargo, por su alcance y difusión nacionales, es Almagro, con sus «Jornadas de Teatro Clásico» y su «Encuentro Juvenil de Teatro» —ambos eventos sufragados en su mayor parte con fondos estatales—, quien se está convirtiendo en el enclave básico del teatro en esta Región.

Ahora bien, el auténtico teatro popular es ese que nace aquí y allá a base de grupos de aficionados que trabajan con denuedo hasta lograr algunas veces sorprendentes rendimientos. En este área las iniciativas son múltiples y apasionantes. La provincia de Toledo, por ejemplo, ofrece un amplio muestrario de grupos, como el *Pigmalión*, dirigido por Antonio Martínez Ballesteros, o *El Candil* de Talavera, más antiguo que el primero, e incluso el *Teatro libre de Talavera*, surgido tras la extinción de otro buen grupo, *El Remo*, que funcionó en la década de los setenta. En Guadalajara sobresale desde los años cuarenta el grupo *Antorcha*, Teatro de Cámara y Ensayo, el cual se ha hecho acreedor de cuantiosos galardones en distintos certámenes de teatro de aficionados. Mas no es éste el único grupo operante de la provincia; existen otros de cierta relevancia, unos de índole clásica y convencional, otros vanguardistas, como *La Botarga*, que no sólo se limita a representaciones normales de comedias o dramas, sino también al volatín, al pasacalles, al teatro callejero, etc.

Lamentablemente, como decíamos, la vida de estos grupos —integrados a menudo por estudiantes y aficionados— es efímera por culpa de las múltiples dificultades que se ven obligados a arrostrar. Lo ideal sería que la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha se decidiera por fin a la puesta en marcha de una de esas compañías regionales que tan brillantes resultados vienen logrando en países vecinos, como, por ejemplo, Francia o Italia.

La música

La clásica tradición musical de Castilla-La Mancha, puesta de manifiesto durante décadas en el entusiasmo con que cada pueblo atendía a sus típicas bandas o en la proliferación de agrupaciones y asociaciones de todo tipo, tiende hoy día, sobre todo a partir del gran «boom» de los años setenta, a transformar su idiosincrasia un tanto pasiva en activa gracias a la inestimable labor de los conservatorios y a la inquietud de individualidades que incesantemente, y sin reparar en gastos y sacrificios, crean orfeones, corales, y eso sin olvidarnos de esos grupos coloristas de coros y danzas o aquellos otros de carácter folklórico que día a día desentrañan y propagan por todas partes el riquísimo patrimonio manchego.

Dentro del capítulo, digamos, receptivo, destacaremos la infatigable labor de organismos tales como la *Agrupación Musical Toledana*, la *Asociación de Amigos de la Música*, de Guadalajara; las *Juventudes Musicales*, de Albacete; el *Círculo de Medina*, de Ciudad Real, o la *Asociación de Amigos de la Música*, de Sonseca, que incluso cuenta con una publicación propia: «Cuadernos de la Música». Ahora bien, por su difusión de ámbito nacional, sobresale poderosamente la dilatada gestión llevada a cabo por la *Asociación de Amigos de las Semanas de Música Religiosa «Maestro Pradas»*, de Cuenca, cuyo quehacer, si en principio no se diferencia demasiado de las demás asociaciones anteriormente citadas —abstracción hecha del «Ciclo Internacional de Piano anual»—, ha alcanzado un enorme relieve debido a esa ya tradicional *Semana de la Música Religiosa* —este año se ha cumplido la 24 consecutiva—, cuya celebración coincide con los días de Semana Santa. Una conferencia-pregón, el Lunes Santo, va seguida de seis días de conciertos que tienen por escenario dos viejos templos, los de San Miguel y San Pablo, y que culminan el Domingo de Resurrección con un acto ya tradicional en la iglesia románica del pueblecillo de Arcas, con música e instrumentos antiguos.

Ahora bien, en los últimos años este auge musical conquense no ha hecho más que incrementarse. Y así, a esa Semana de Música Religiosa sucede inmediatamente un cada vez más famoso *Encuentro Nacional de Polifonía Juvenil*, estructurado en diversos sectores territoriales, de donde son seleccionados los grupos que convergen en la final, la cual no tiene carácter competitivo, sino, como su nombre indica, de «encuentro», de concentración juvenil alrededor de un hecho común: el canto polifónico,

que culmina con una obra escrita expresamente para dicha ocasión. Coincidiendo con estos actos, tiene lugar asimismo un «Curso de dirección coral», experiencia a la que en los últimos años han venido a unirse otras, tales como la «Opera de cámara» y un «Curso de interpretación musical».

Otro logro sobresaliente en la región lo constituye la parcela musical del *Cultural Albacete* —ya hemos aludido a la pictórica, la literaria y la teatral—, orientada básicamente hacia dos campos: *Ciclos de conciertos para adultos* y *Conciertos para jóvenes*, además de otras manifestaciones aisladas, como la que supuso la actuación de la Orquesta de Cámara Española con motivo de la inauguración de ese enclave bellísimo de la Iglesia de la Asunción de Albacete, totalmente restaurada con miras a tales fines artísticos. Lo esencial de los *Ciclos de conciertos para adultos* —de carácter monográfico todos ellos— es la calidad manifiesta de los temas seleccionados y de los intérpretes, así como su criterio de continuidad. En cuanto a los *Conciertos para jóvenes*, con una particular orientación pedagógica, pretenden introducir a estudiantes entre 14 y 17 años —que por lo general nunca han tenido ocasión de asistir a un concierto— en el mundo de la música, una experiencia en vivo sin mixtificaciones de ningún tipo.

Y no podemos cerrar este apartado sin incidir una vez más en aquellas experiencias activas a las que aludíamos, que un poco por todas partes surgen a diario y se extinguen. Grupos como la Coral de Albacete, el Orfeón de la Mancha, la Coral de Villarrobledo, el Orfeón Doncelli de Sigüenza, la Coral Toledana o la Coral de Campo de Criptana, haciendo gala de un notorio dinamismo, multiplican sus esfuerzos para llevar sus actuaciones un poco por todas partes. A ello hay que añadir los grupos de coros y danzas, así como los grupos folklóricos de investigación y rescate de temas populares. Especial relevancia a este respecto entraña el tradicional certamen de la *Canción de Primavera*, de Alcázar de San Juan.

La pintura

Mientras que, como vimos, las obras de la mayoría de los hombres de letras ilustres de esta región habían quedado un tanto desarraigadas de sus metrópolis de procedencia, en el caso de los grandes maestros del pincel se ha logrado mantener por lo general la conexión, y podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el

quehacer de la mayoría de ellos se nutre constantemente de los paisajes y de las gentes de La Mancha. Ahora bien, antes de abordar este punto se hace imprescindible hacer un recorrido por ese mundo en ebullición que es el de la pintura autóctona de Castilla-La Mancha, un caldo de cultivo o vivero que no cesa de aportar valores sustanciales al arte nacional.

Ya ha quedado reseñada la trascendencia y el papel que, sobre todo en los últimos años, están jugando algunos museos provinciales en la promoción de los artistas regionales. A esta labor meritoria se une la realizada por entidades de todo tipo —Ayuntamientos, Diputaciones, Direcciones de Cultura, Cajas de Ahorro, etc.—, poniendo a disposición de los solicitantes sus cada vez más abundantes y mejor dotadas salas. Mas por su especial significación es básico hacer un repaso de aquellas que, dado su carácter particular y privado, son claro síntoma de un resurgimiento sin precedentes de la pintura. En Cuenca, la «Pequeña Atenas», como se la viene denominando, y al calor de su espléndido *Museo de Arte Abstracto*, han surgido salas, casi todas de vida efímera —*Honda*, que funcionó entre 1967 y 1970, o *Toba*—, aunque algunas todavía celebran exposiciones en la actualidad, como la *Jamete*, dedicada a las nuevas corrientes. En Albacete se cuenta con otra galería, *Estudio*, y en Ciudad Real, *Mancha* y *Andrade*, consagradas al arte tradicional y, a lo sumo, a los artistas de la llamada Escuela de Madrid. Especial atención, sin embargo, merece la galería *Fúcares*, de Almagro, inaugurada en 1974, y que, pese a las cuantiosas dificultades que ha tenido que superar, ha conseguido mantener su orientación estética, abriendo sus puertas a artistas avanzados de diversos núcleos, con un riguroso criterio. Del mismo modo, en Toledo, en 1971, se gestó otra interesante experiencia colectiva a cargo de unos cuantos artistas locales, el grupo *Tolmo* —en torno a la galería del mismo nombre— con el objetivo de ofrecer a la ciudad una plataforma para promocionar las corrientes vanguardistas y a los principales pintores contemporáneos; por desgracia, tras casi una docena de años de labor continuada, tal colectivo acabó por disgregarse. Y así, actualmente en la ciudad del Tajo sólo existe una galería, *Selección*, propiedad de un marchante de arte.

En cuanto a centros de formación de artistas, tanto en Toledo como en Ciudad Real existen sendas *Escuelas Oficiales de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos*, ubicaciones que datan de 1902 y 1911, respectivamente. Otros centros ya más modernos podemos

encontrarlos en Campo de Criptana, donde existe una Escuela Municipal de Pintura, o en Socuéllamos, la Escuela Nacional del Soto. A este respecto es fundamental el vasto quehacer que desde hace muchos lustros se viene realizando en la provincia de Ciudad Real, donde destaca en concreto el *Certamen Anual de Artes Plásticas de Valdepeñas*, que alcanzó en 1983 su 44 edición y que ha servido de acicate y de consagración a gran número de excelentes pintores manchegos, hoy día famosos en toda España, tales como Manuel López Villaseñor, Agustín Ubeda, Antonio Guijarro, Gloria Merino, Gregorio Prieto y Antonio López García. Y es que, a diferencia de Cuenca, adonde la pintura llega ya firmada y elaborada desde fuera, Ciudad Real ha logrado engendrar y proyectar a una generación de artistas cuya nombradía no hace más que incrementarse. Y todo ello, probablemente, sólo sea la punta visible de un iceberg que poco a poco resurge —tal y como ha quedado demostrado en la reciente exposición: *La Cultura de Castilla-La Mancha y sus raíces*, que se exhibió en el Palacio de Velázquez del Parque del Retiro en abril y mayo de 1984—, ya que asistimos a una década de gran efervescencia y de la cual, sin duda, seguirán surgiendo maestros, de alcance internacional algunos y bastante conocidos a pesar de su juventud, dignos sucesores de Benjamín Palencia —el albaceteño que inició el retorno a la tierra y al paisaje manchegos logrando su síntesis perfecta con las vanguardias de su época—, de Gregorio Prieto o de Rafael Canogar.

Y nada más halagüeño para cerrar este apartado consagrado a las artes plásticas que aludir a ese renacimiento de la escultura manchega —actividad proverbialmente postergada— con dos pioneros de sobra conocidos: José Luis Sánchez y Joaquín García Donaire (naturales de Almansa y Ciudad Real, respectivamente), cuyos éxitos internacionales los sitúan en plena vanguardia europea.

A MODO DE CONCLUSION

Este escueto recorrido a través de las más notorias actividades culturales de Castilla-La Mancha no agota, como es fácil suponer, el amplio espectro en que nos desenvolvemos. Antes bien, podríamos dilatarlo hasta límites que desbordarían la intención primera de este análisis. Basta adentrarse un poco en la geografía castellano-manchega para ir de hallazgo en hallazgo, de sorpresa

en sorpresa, de tal modo que al viajero ávido siempre se le presenta a cada paso la ocasión de encontrarse inesperadamente con ese museo de carácter privado o semiprivado —algunos tan atractivos como el de *Cerámica*, de Chinchilla de Monte-Aragón— que son producto del enorme esfuerzo económico y de ilusión de gentes deseosas de ofrecer un legado a sus paisanos, o con un cúmulo de florecientes artesanías populares, algunas de tan singular relevancia como la cerámica de Talavera o los damasquinados de Toledo.

Y es que el tradicional conformismo del manchego comienza a ser algo adscrito al pasado. Son cada vez más los que adquieren el hábito de la cultura. Hoy día, además de la pintura, la literatura, la música o la investigación, se cultiva con progresivo ahínco la fotografía, el cine —más esporádicamente debido a los costes que supone—; sin embargo, dentro de este último campo no hay capital de provincia ni pueblo importante que carezca de su propio cine-club. En cuanto a las publicaciones, no hemos hecho más que mencionar algunos títulos —existen otros básicos no reseñados, como *Almud*, Revista de Estudios de Castilla-La Mancha, editada en Ciudad Real; *Hombres, lugares y cosas de la Mancha*, en Alcázar de San Juan, y otras dos conquenses: *Cuenca* y *Olcades*, que ponen de manifiesto una vez más el reseñado auge editorial en esta provincia, y, finalmente, la revista *Anales* del centro asociado de Albacete, de la UNED—, pero es que no hay día en que no brote aquí o allá alguna nueva iniciativa, un periódico local, una revista, un libro creativo o de investigación.

En resumen, una cultura recién nacida que, partiendo de unas cuantas manifestaciones de carácter antiguo y especialmente disperso, tiende a un arranque definitivo globalizado y encauzado. No obstante, parece fundamental que las autoridades competentes hagan un esfuerzo por incrementar lo genuinamente popular favoreciendo y estimulando la cultura de base, al tiempo que mantienen la gran oferta actual de actos de calidad, hasta lograr ese equilibrio armónico entre lo pasivo y lo activo, lo receptivo y lo creativo, que es lo que engrandece a toda auténtica cultura.

NOTA.—El autor de este trabajo quiere expresar su agradecimiento a la Revista ALMUD, a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y a la Fundación Cultural de Castilla-La Mancha, editoras estas dos últimas del amplio catálogo: *La cultura en Castilla-La Mancha y sus raíces*, que tantos datos útiles aporta al estudioso del tema.